

Propuesta de Charlas Cuaresmales 2022



La alegría
de caminar



En **Camino** hacia
el **Sínodo Diocesano**



CHARLAS CUARESMALES

OBJETIVOS

En el contexto de la gracia cuaresmal para nuestra conversión personal y comunitaria, teniendo en cuenta la Propuesta Pastoral Presinodal que está centrada en fomentar la llamada a la santidad en la vocación laical, y en la urgencia de fomentar una Iglesia en salida, la pastoral de misión que el Papa nos pide a todos y en todo, nos proponemos ofrecer un modelo de charlas cuaresmales, con un anuncio gozoso de la Palabra de Dios, con testimonios vivos y en oración y súplica al Espíritu que renueva todas las cosas.

Estas charlas son complementarias de la Charla Básica sobre la Vocación Laical que, conectada con la fase diocesana del Sínodo de los Obispos, se sigue ofreciendo desde la Delegación de Apostolado Seglar.

FECHAS

Cuaresma de 2022

TEMÁTICA POR DÍAS

Primer día: **Si conocieras el don de Dios** (Jn 4, 10) (1ª parte del Jn 4).
La llamada a la santidad en los fieles laicos

Segundo día: **Adorar en espíritu y verdad** (Jn 4, 24) (2ª parte de Jn 4)
La conversión de vida en el laico

Tercer día: **Muchos creyeron en él por las palabras de la mujer** (Jn 4, 39)
(3ª parte de Jn 4) El testimonio y la misión del laico

ESQUEMA DE CELEBRACIÓN

- Canto
- Oración al Espíritu Santo (Oración para Sínodo)
- Palabra de Dios (Jn 4) y meditación del sacerdote (25 minutos)
- Silencio y canción (5 minutos)
- Testimonio de un seglar sobre el tema del día (10 minutos)
- Silencio, preces, Padre Nuestro y bendición final.

BASES PARA LA PREDICACIÓN Y EL TESTIMONIO

PRIMERA CHARLA CUARESMA: SI CONOCIERAS EL DON DE DIOS Jn,4 5-14

En este tiempo de Cuaresma, el Señor nos invita a descansar con Él. Como Él se paró en el pozo esperando a la mujer samaritana, también nosotros necesitamos ir a buscar el agua que nos renueve y nos impulse a una vida cristiana más gozosa y comprometida con nuestra fe. El diálogo inicial de Jesús con la samaritana nos muestra el modo propio de Jesús de actuar: encontrarse con cada uno de nosotros; dialogar, escucharnos, ponerse a nuestra altura, o mejor, hacerse nuestro mendigo para pedirnos de beber. La característica sorprendente es siempre que Jesús nos ama primero. Lleva la iniciativa y muestra un deseo especial de que le abramos nuestra vida. En este primer día de las charlas cuaresmales, podemos detenernos en las palabras de Jesús: “si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber”. Se entiende fácilmente que Jesús no se refiere a un conocimiento teórico, pues habla de un don que alguien te quiere realizar, y este regalo es precisamente encontrarte vivamente con Aquél que te está pidiendo de beber. El don de Dios es Jesucristo que se nos quiere dar en esta próxima Semana Santa, y en cada momento, aquí y ahora. Es el don del que nos ama tanto que viene a buscarnos en nuestra vida ordinaria, en no pocas ocasiones tan rutinaria como la tarea que aquella mujer tenía que realizar al buscar el agua. Nuestra vida tiene sed de seguridad, de salud, de alegría verdadera, de paz, pero sobre todo de un amor incondicional. Todo ello y mucho más es lo que Jesús nos ofrece. Todo ello es a lo que Jesús nos llama cuando nos llama a la santidad. La santidad es vivir el amor que Dios nos tiene y darnos a los demás sin reservarnos nada. A esta santidad estamos llamados todos pues a nadie excluye el don de Dios.

TESTIMONIO SEGLAR

Después de la presentación, un seglar presentará su testimonio. Puede introducirlo con estas o semejantes palabras.

Aunque el sacerdote nos ha hablado de que todos estamos llamados a vivir del amor de Dios, que es la llamada a la santidad, lo cierto es que todavía queda en nosotros, los seglares, el prejuicio de que en solo los sacerdotes y consagrados reciben esta llamada. El texto del evangelio nos habla de una mujer, seglar sin duda, que vivía en familia, con sus pecados e imperfecciones, su trabajo diario...

Podemos leer (todo o en parte) el siguiente texto del Concilio Vaticano II,



lumen Gentium 31. «Con el nombre de laicos se designan aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros del orden sagrado y los del estado religioso aprobado por la Iglesia. Es decir, los fieles que, en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde.

El carácter secular es propio y peculiar de los laicos (...) A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretrejada. Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento».

Testimonio personal sobre la llamada a la santidad vivida por un seglar.

SEGUNDA CHARLA CUARESIMAL: ADORAR EN ESPÍRITU Y VERDAD Jn 4, 15-24

El texto que nos está sirviendo de guía en estas charlas cuaresmales, después del anuncio precioso del don de Dios que Cristo ofrece para saciar nuestra sed de felicidad que es la santidad, Jesús hace una pregunta directa al corazón de la mujer: trae a tu marido. Es como preguntarle: trae esa búsqueda de amor que has perseguido tantas veces sin conseguirla nunca del todo, pues has tenido ya cuatro maridos. De esta manera se pone al descubierto nuestra debilidad. Jesús ha venido a buscar al que está perdido, al enfermo, al extraviado, al pecador. Cuando reconocemos nuestra sed interior y las heridas de nuestro andar extraviado podemos recibir el don extraordinario de su misericordia. “Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Rom 5, 20). Pedimos al Señor que nos ayude a conocer nuestros pecados para poder experimentar la fuerza de su perdón.

La mujer introduce entonces el tema de la adoración verdadera. Puede parecer como un esquivar la pregunta personal poniendo la excusa de cuestiones más lejanas. Como cuando preferimos ver los pecados de otras personas y los males de instituciones y comunidades para eludir nuestra propia responsabilidad. Del amor extraviado entre nosotros (egoísmo, rencores, envidias, perezas y omisiones) podemos deducir fácilmente también la calidad de nuestra relación con Dios. El amor a Dios y al prójimo son inseparables, como tantas veces nos ha enseñado el Señor. Cuando falla nuestra vida espiritual no tenemos fuerza para amar y servir como nos pide nuestra vocación. Y cuando nuestro amor al próximo está lleno de egoísmo es claro que no podemos agradar a Dios con nuestras oraciones y

alabanzas. El camino de la santidad en todas las vocaciones –también en el caso de la vocación laical– pasa por la conversión continua, y ésta por la toma de conciencia de nuestras miserias y por el arrepentimiento sincero de las mismas. Solo así podremos experimentar el amor verdadero y adorar al Padre en espíritu y en verdad.

TESTIMONIO SEGLAR

Se presenta el seglar, quien puede introducir su testimonio con estas u otras palabras similares.

En este año el plan pastoral nos está ayudando mucho a tomar conciencia de la maravillosa vocación que hemos recibido la mayor parte del Pueblo de Dios: la vocación a la santidad en la vida seglar. No es vocación por defecto, nos repite nuestro obispo. Sin embargo, esto no quita que también reconozcamos que estamos lejos de vivir todo lo que nos exige el don que hemos recibido. Por eso, si queremos ser laicos de verdad, hemos de ponernos delante de Dios y reconocer aquello que no es coherente ni apropiado para nuestra vocación. Cierto es que no lo tenemos fácil en este mundo tan alejado de Dios, pero no hemos de buscar excusas pues no nos faltan los medios para santificarnos.

Desde la propia experiencia, sin usar palabras ofensivas contra nadie, pues todos somos pecadores amados por Dios Misericordioso, se nos propone un examen de conciencia seglar.

S. Juan Pablo II, en Christifideles Laici 16 escribió estas palabras que pueden ayudar a hacer un examen de conciencia. Nos preguntamos ¿cómo estamos viviendo la vocación a la santidad seglar?

«Es urgente, hoy más que nunca, que todos los cristianos nos vuelvan a emprender el camino de la renovación evangélica, acogiendo generosamente la invitación del apóstol a ser «santos en toda la conducta» (1 P 1, 15).

Los santos y las santas han sido siempre fuente y origen de renovación en las circunstancias más difíciles de toda la historia de la Iglesia. Hoy tenemos una gran necesidad de santos, que hemos de implorar asiduamente a Dios.

La vocación a la santidad hunde sus raíces en el Bautismo y se pone de nuevo ante nuestros ojos en los demás sacramentos, principalmente en la Eucaristía.

La vida según el Espíritu, cuyo fruto es la santificación (cf. Rm 6, 22; Ga 5, 22), suscita y exige de todos y de cada uno de los bautizados el seguimiento y la imitación de Jesucristo, en la recepción de sus Bienaventuranzas, en el escuchar



y meditar la Palabra de Dios, en la participación consciente y activa en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, en la oración individual, familiar y comunitaria, en el hambre y sed de justicia, en el llevar a la práctica el mandamiento del amor en todas las circunstancias de la vida y en el servicio a los hermanos, especialmente si se trata de los más pequeños, de los pobres y de los que sufren».

Testimonio personal sobre el proceso de conversión y la vivencia en lo concreto de la vocación laical.

TERCERA CHARLA CUARESIMAL: MUCHOS CREYERON EN ÉL POR LAS PALABRAS DE LA MUJER (Jn 4, 27-30. 39-42)

El pasaje del encuentro de Jesús con la samaritana acaba en una pequeña misión evangelizadora llena de conversiones. Aquella mujer, sin formación alguna, sin prestigio ni plan de acción concreto, comienza a contar a todo el mundo lo que ella había experimentado al conocer a Jesús. Jesús había conquistado su corazón, se siente conocida, amada, perdonada. Y esto es suficiente para lanzarse a compartir su fe con los demás. Todo aquél que se cruzó en su camino pudo escuchar su testimonio. Y se produce una reacción por parte de todos los vecinos de aquel pueblo: buscan a Jesús, hablan con El, y se convencen de que realmente Jesús es Salvador del mundo. La fe se transmite por testimonio personal. La fe es una alegría que no se puede guardar. La fe es descubrir el amor de Cristo que da sentido a la vida y que quiere que también ilumine a tantos contemporáneos nuestros que viven en la oscuridad de la desesperanza y de la mentira.

Jesús está esperando de nosotros que nos tomemos en serio de una vez por todas la vocación misionera que todo discípulo tiene por el hecho de serlo. Si soy discípulo de Cristo, soy también misionero de la alegría del evangelio. Las dificultades y rechazos que nos vamos a encontrar no son una excusa, sino al contrario, una razón poderosa para trabajar más y mejor por la extensión del Reino de Dios. Jesús nos busca y salva para hacernos a su vez colaboradores de su Redención.

La Iglesia, comunidad y familia de los discípulos de Cristo, necesita que todos aportemos nuestro granito de arena a esta misión urgente. Nadie puede pensar que se puede ser cristiano solo para recibir formación, servicios religiosos, y que sean otros los que actúen. La vocación cristiana es esencialmente misionera, pues todos podemos y debemos ser testigos del Señor. A veces con las palabras, siempre con el ejemplo de vida. Caminando juntos en la Iglesia podremos evangelizar y abrir las puertas de nuestra comunidad a tantos heridos de la vida, a tantas personas que buscan sentido y no lo encuentran, a todos los que desean recuperar la esperanza después de tanto tiempo de pandemia que nos ha robado la ilusión.

TESTIMONIO SEGLAR

Presentación del seglar, que puede introducir su testimonio con estas u otras palabras.

El seglar no puede quedarse en ser un mero receptor de lo que otros (normalmente, los sacerdotes) le ofrecen, sino que ha de sentirse también personalmente llamado a participar de la misión de Jesús. Compartir la fe es motivo de alegría, ejercer la caridad cristiana una forma de transformar la realidad, pertenecer a la parroquia y participar activamente de su vida un modo eficaz de edificar la iglesia. Todo ello, sin olvidar que lo propio y específico de los fieles laicos es su compromiso en medio del mundo, en el ámbito de la familia, del trabajo, de la política, de la cultura...; tampoco podemos dejar de lado el continente digital, donde se encuentran los hombres y mujeres de hoy.

Papa Francisco, Evangelii Gaudium 120. «*En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (Jn 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (Jn 4,39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (Hch 9,20). ¿A qué esperamos nosotros?*

121. *Por supuesto que todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio».*

Testimonio personal de un seglar sobre el compromiso evangelizador en un campo concreto. ¿A qué esperamos nosotros?



La alegría
de caminar



juntos



Archidiócesis de Toledo